CONDICIONANTES SOCIALES DEL MALESTAR SUBJETIVO EN UN ENTORNO DE CRISIS Y DESEMPLEO MASIVO *

AUTORES:

*Roxana Marcelo Rita Boso***

*Agustín Salvia****

AFILIACIÓN INSTITUCIONAL

Universidad Católica Argentina

Av. Directorio 435- Ciudad de Buenos Aires (1424)

Tel.: 4922-9333 / 4338-0810

---

* Este estudio forma parte de los proyectos "Trabajo y Desocupación", desarrollado durante el período fines del 2001-2003, en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, dentro del Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección y coordinación del Dr. Agustín Salvia. Para mayor información: www.uca.edu.ar/ Investigación/ Programa Deuda Social Argentina Año 2003/ Crisis de Reproducción Social.

** Licenciada en Psicología, Profesora Adjunta de la cátedra Psicología Laboral de la Universidad Católica Argentina. Investigadora Asociada en el Departamento de Investigación Institucional de la misma Universidad durante el período 2001-2003. E-mail: roxana@psicogestion.com

*** Doctor en Ciencias Sociales, Investigador CONICET, Investigador Jefe en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina y Coordinador el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-Mail: agsalvia@mail.retina.ar

Presentación

La estrecha relación entre los derroteros económicos ocurridos en la Argentina durante los últimos años y el inusitado deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, constituye un hecho extensamente estudiado por los especialistas.[1] Algunas investigaciones destacan la proliferación de nuevas formas de marginalidad social, las cuales habrían tenido un impactado negativo en la economía y la vida familiar (Isla, Lacarrieu y Selby, 1999; Vasilachis de Gialidino, 2003; Mallimaci y Salvia, 2005). Asimismo, se destaca que este proceso habría vulnerado fuertemente la integración del orden social, así como la legitimidad del sistema político-institucional, generando la irrupción de nuevos conflictos (Schuster y Pereyra, 2001; Svampa, 2003, 2004; Battistini, 2002; Salvia, 2004). Pero si bien el escenario social surgido de este proceso está como podemos apreciar ampliamente estudiado, no se tiene todavía suficiente conocimiento sobre las consecuencias "cualitativas" que tales condiciones de contexto habrían tenido sobre las representaciones y las valoraciones en el campo subjetivo.

---

[1] Este diagnóstico se apoya en una vasta estadística que describe detalladamente el alcance del problema en términos de variables macroeconómicas, desempleo, precariedad laboral, pobreza y desigualdad social. A este diagnóstico llegan estudios como el de FIEL (2001), PNUD-Argentina (2002), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (2002); Altimir y Beccaria (1999); Beccaria (2001); Salvia y Rubio (2003), Gasparini (2005); entre otros.

En procura de atender a este tipo de cuestiones, algunas investigaciones han abordado el estudio del desempleo en el contexto de la crisis argentina, mostrando los efectos negativos sobre el sentimiento de "pertenencia social” y la pérdida de un "proyecto" que organice la vida individual, familiar y colectiva del sujeto (Schlemenson, 1997; Kessler, 1996; Salvia y Chávez Muñoz, 2002). Algunos estudios han registrados evidencias que permitirían suponer diferencias importantes según condición de género del desocupado o la desocupada (Salvia y Chávez Muñoz, 2002; Salvia y Saavedra, 2001; Merlinnsky, 2002; Wainerman, 2003).[2] Sin embargo, a pesar de estos avances, aun sabemos muy poco –desde un campo estrictamente psicológico- sobre el modo o sentido en que el “espacio social” y las “diferencias de género” condicionan las capacidades de “afrontamiento” y de “bienestar psicológico” de las personas afectadas por el desempleo y el deterioro económico familiar.

En respuesta a este vacío de conocimiento, la investigación de más largo aliento en que se apoya este artículo desarrolló una serie de estudio de caso con el objetivo de examinar los cambios

[2] Según las investigaciones sobre el tema, en el universo de la desocupación, los varones adultos que han perdido su empleo constituyen un grupo especialmente vulnerable frente al modo en que enfrentan y resuelven su reinserción laboral (Kessler, 1996; Salvia y Chávez Molina, 2002). En contrapartida, se ha observado una mayor capacidad de afrontamiento por parte de las mujeres que quedan desocupadas o, incluso, que ingresan por primera vez al mercado de trabajo; aunque, en general, aceptando condiciones de mayor precariedad laboral (Salvia y Saavedra, 2001).

ocurridos en las representaciones y valoraciones de sujetos afectados por diferentes condiciones laborales y de movilidad social. Para tal efecto, la crisis 2001-2002 se constituyó en un laboratorio natural para la realización del este estudio. [3]

Aprovechando el material empírico de esa investigación, este artículo revisa y evalúa más específicamente los modos en que la condición de ocupado o desocupado, los atributos de género y las diferencias socio-económicos residenciales inciden sobre las representaciones de bienestar psicológico, en referencia específica en cuanto a la satisfacción subjetiva con la vida personal, familiar, laboral y relacional en general de los individuos objeto de estudio. De acuerdo con la hipótesis general, cabía esperar que los sujetos afectados en sus mundos de vida por la pérdida de empleo, en comparación con individuos no afectados por este problema, presentaran diferencias significativas en sus representaciones de bienestar psicológico, valoraciones sobre su mundo de vida y prácticas adaptativas, según su particular condición de género y diferente nivel de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social.

---

[3] Los trabajos de investigación se realizaron durante el período de mayo-julio de 2002 y los resultados de investigación logrados en el marco de este proyecto, así como análisis específicos y variantes alcanzadas a la tesis reseñada, se encuentran informados en Salvia y Rubio –comp.- (2002), Boso, Salvia y Rodríguez (2003) y Boso, Salvia, Rodríguez y Zorzín (2003).

El sujeto social y la producción de subjetividad

Esta investigación asume que las condiciones sociales de contexto conforman un aspecto central de orden referencial que interviene en la constitución de la *subjetividad*. El Diccionario de Psicología de F. Dorsch (1978) define subjetividad como “la cualidad de lo que existe solamente para el sujeto, para la conciencia del que lo experimenta”. Desde la perspectiva hermenéutica –asumida por los autores-, se define como subjetividad el conjunto de efectos de representación que inscriben sobre la conciencia del sujeto los discursos socialmente instituidos, ofreciendo modelos identificatorios ideales. De acuerdo con los contenidos que tales modelos otorgan, los sujetos construyen sus percepciones sobre si mismos y el mundo exterior (Le Fur, 2001). En igual sentido, Milano (1999) refiere que la subjetividad se construye en un espacio tanto intrasubjetivo como intersubjetivo.

El proceso de construcción de subjetividad resulta de la particular trayectoria de vida del sujeto, en tanto agente portador de reglas y recursos socialmente estructurados con capacidad de modificar sus condiciones objetivas y simbólicas de existencia. Este proceso nunca sucede de un modo necesariamente racional para la persona (Giddens, 1979), a la vez que la construcción de subjetividad no tiene lugar al margen de las condiciones de existencia que estructuran la capacidad de

representación simbólica que sujeto hace de sí y del mundo (Bourdieu, 1979), ni tampoco al margen de las consecuencias no deseadas de su acción en un marco dado de relaciones sociales (Giddens, 1979).

A esta altura, resulta necesario destacar una distinción entre las nociones de subjetividad y sujeto. Mientras la subjetividad refiere a la forma peculiar que adopta el vínculo humano-mundo en cada individuo. El sujeto no se caracteriza únicamente por se portador de una identidad, sino por su capacidad de actuar, de convenir, de acordar en el seno de una comunidad, de producir un imaginario social, operando desde y hacia su propia subjetividad. La subjetividad no se construye por proyección social, ni por el sólo efecto de las relaciones con los otros (enfoque socio-genético). La subjetividad se conforma a partir de la experiencia relacional del sujeto y de su significación según esquemas cognitivos socialmente configurados.[4]

De esta manera, cabe reconocer que en la construcción de subjetividad operan al menos dos tipos de procesos de manera simultánea: la acción del yo sobre sí y la acción del yo sobre el mundo. En este sentido, la constitución del sí mismo es un proceso de identificación que implica necesariamente una acción sobre el mundo que rodea al sujeto; de la misma manera que la

[4] Para un mayor desarrollo de este enfoque se puede consultar a E. Goffman (2004). Ver también el concepto de “hábitus” en P. Bourdieu (1979).

constitución objetiva y subjetiva del mundo implica una acción sobre sí mismo. Toda práctica social está cargada de significantes y puede ser generadora de nuevos significados, teniendo el sujeto la capacidad de construir, dentro de ciertos límites, configuraciones significantes alternativas a las rutinarias. Esto ocurre ya sea debido al proceso de toma de conciencia y de conocimiento del sujeto sobre sí mismo y su relación con el mundo, como a la necesidad de dar respuesta a sucesos extraordinarios que se salen de lo conocido (Piaget, 1976).

Frente a esta situación surgen distintas respuestas posibles por parte del sujeto: a) la emergencia de procesos de toma de conciencia y de resignificación que conllevan un proceso de ruptura y adaptación vía innovación; o b) el despliegue de mecanismos de bloqueo o de negación en procura de conservar la identidad y los marcos de referencia conocidos. En cualquier caso, el sujeto actúa sobre el mundo y sobre sí produciendo un cambio en su estructura subjetiva. Dicho cambio se produce justamente debido a que los esquemas de referencia y de identidad pretéritos resultan insuficientes para asimilar las nuevas experiencias y vivencias a las que el sujeto debe enfrentarse, forjándose nuevas inscripciones mnemónicas que tienden a permanecer con una importante carga emocional (Pennebaker y Basanick, citados en Jodelet, 1998).

El desempleo como fuente de malestar subjetivo

En el marco de la aplicación del enfoque expuesto arriba a un contexto social de desempleo, no es posible dejar de reparar en el sentido o valor simbólico del trabajo. Al respecto, se argumenta que el trabajo no sólo hace posible la reproducción biológica de la vida, sino que su ejercicio involucra también la actualización de importantes potencialidades humanas (Sen, 1997). En este sentido, la falta de empleo no sólo constituye un fracaso del sistema social, que dilapida con ello recursos productivos valiosos, sino que también constituye una vía de privaciones materiales, afectación subjetiva y degradación social para quienes padecen sus consecuencias. Al respecto, es conocida la asociación entre la pérdida involuntaria del empleo y sus efectos de malestar psicológico, en correlación con los cambios que tienen lugar en las relaciones interpersonales (Einsenberg y Lazarsfeld, 1938). Las investigaciones confirman la importancia del trabajo para el bienestar psicológico, a la vez que destacan que el tener un empleo estable constituye un factor clave de valoración, integración y proyección social (Jahoda, 1987; Aguiar, 1997; Meda, 1998; Rifkin, 1996; Castel, 1997).

En efecto, según la literatura especializada, no disponer de un trabajo constituye -además de un problema de subsistencia y de integración social-, una fuente de deterioro del sentido de

identidad a nivel de género (Burin et al, 2004). El desempleo –en tanto evento vital (Páez et al, 1986)- no sólo se manifiesta en una modificación de la vida cotidiana y una complejización de las relaciones interpersonales, sino que también obliga al sujeto a producir –con fines de adaptación al entorno y a su propio campo de referencia psicológico- cambios en las representaciones sociales, ideales personales y proyectos de vida, así como en su comportamiento social. Algunas investigaciones psico-sociales de tipo experimental han puesto en escena el concepto de "soporte social", en tanto inserción en una red de apoyo emocional, informacional y material, como un importante factor reductor de los efectos negativos derivados de la experiencia psicológica del desempleo (Kauffman, 1982).

Pero el campo social donde tienen lugar los procesos objetivos y subjetivos de desempleo nunca es socialmente homogéneo. En las producciones simbólicas colectivas existen relaciones de sentido y de poder que condicionan la especificidad de las representaciones según la participación del sujeto en un campo particular de relaciones sociales ("hábitus" en Bourdieu, 1979). En este punto, resulta conveniente introducir la noción de *estructura de socialización* como una dimensión a partir de la cual es posible reconocer un conjunto de factores de naturaleza social que condicionan la capacidad de la persona de optar por modos de satisfacción, sea en términos de acceso a recursos como

de percepción de necesidades y preferencias. El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes que cristalizan en identidades. Pero más que clasificar identidades, lo que se diferencia es el grado de libertad para elegir entre identidades. En este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuidas de manera desigual (Bauman, 2003). Las personas no optan de cierta manera porque logren internalizar una “norma” o porque respondan a cierto patrón estandarizado de “racionalidad”. Si bien es cierto que las personas toman decisiones a partir de unas dotaciones psíquicas y ubicadas en un particular campo de valores, reglas de intercambio y significados, lo hacen siempre desde y hacia las relaciones sociales en las que participan y según su disposición de recursos materiales y simbólicos (Giddens, 1979; Bourdieu, 1979; Przeworski, 1982; Kahneman, 2001).

De acuerdo con esto, es posible reconocer diferentes grupos, inserciones institucionales o categorías sociales con capacidad de estructurar los procesos de construcción de subjetividad. Es este un esquema de análisis -de uso habitual en psicología- que está en sintonía con el concepto de *segmentariedad* (R. Louau,

1970)[5], o, mejor aún -aunque menos conocido-, con el concepto *configuración subjetiva* (Malfé y Galli, 1996).[6]

Diseño metodológico del estudio

Diseño de la muestra

La investigación de la cual se desprende este trabajo se apoyó en datos primarios generados en junio de 2002 a partir de una muestra teórica estratificada formada por 144 casos. La selección de casos se hizo a través de cuotas iguales según situación laboral, sexo y estrato social de los casos seleccionados (ver tabla 1).

El universo de estudio estuvo conformado por adultos de entre 25 y 40 años, todos ellos principales sostén económico del hogar y con carga familiar. La pertenencia a diferentes estratos sociales se definió a partir de una selección de espacios residenciales representativos de diferencias clases o estratos socio-económicos.

---

[5] En general, esto se hace evidente en la medida que las personas de un grupo comparten un "conocimiento de sentido común" (Moscovici, 1985), un "saber natural" (Jodelet, 1998), "modos de ser" compartidos (Moise, 1998; Le Fur, 2001).

[6] Malfé y Galli (1996) utilizan el término "configuraciones subjetivas" para referirse a esa identidad social producida por la serie de "modos de ser" comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, etc. que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico, social, etc.).

Tabla 1: Distribución estratificada de la muestra

Espacio Social: MARGINALES	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Espacio Social: EMPOBRECIDOS	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Espacio Social: PROFESIONALES	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
TOTALES	144 CASOS	

Para la evaluación de los efectos diferenciales de la situación ocupacional sobre las representaciones subjetivas de bienestar, según los particulares atributos sociales de los sujetos entrevistados, se consideraron tres variables fundamentales (utilizados como criterios de estratificación para la selección de la muestra): a) la situación ocupacional (ocupado/ desocupado); b) el espacio socio-económico residencial (marginados/ nuevos pobres/ profesionales), c) la condición de género (varones/ mujeres).

La selección de los individuos que formaron la muestra no fue probabilística, utilizándose la técnica conocida con el nombre de “bola de nieve”, mediante la cual cada persona contactada que cumplía con el perfil teórico requerido facilitó referencias para contactar a otra/s con iguales características. Los casos se

concentraron en tres espacios residenciales lindantes de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Barrio Barracas y áreas urbanas aledañas), cada uno de ellos como expresión de diferencias socio-económicas en cuanto a estructura de oportunidades socio-culturales.

Categorías socioeconómicas

Las categorías de clase o estrato social asociadas a los espacios socio-económicos residenciales buscaron representar diferentes estructuras de oportunidades y campos simbólicos de los sujetos:

- Los denominados “marginados” estuvieron formados por individuos con residencia en un asentamiento o barrio precario y que, por lo mismo, presentan graves déficit en cuanto al acceso a recursos como educación, salud, seguridad, etc.; al mismo tiempo que se trata de sectores altamente vulnerables en cuanto a oportunidades de trabajo e ingresos (pobres estructurales).

- Los grupos “empobrecidos” (o nuevos pobres), quedaron constituidos por sectores de clases medias ubicados en áreas urbanas tradicionales deterioradas, que han sufrido un proceso de empobrecimiento caracterizado por la pérdida de su empleo o caída de ingresos, de recursos de salud y educación, y en donde el futuro inmediato se presenta cargados de incertidumbres.

- Por último, los grupos medios “profesionales”, formado por sectores ubicados en áreas residenciales no deterioradas, con

calificación profesional y que representan las capas más integradas a la globalización tecnológica e informática; además de constituir los sectores con recursos económicos, redes sociales y acceso a servicios públicos y derechos ciudadanos.

Análisis de los datos

Para el análisis de los datos se utilizaron distintas herramientas metodológicas con la intención de combinarlas de acuerdo a la estrategia de triangulación que permite superar las debilidades de cada una y alcanzar una mayor validación de los resultados a los que se arribe.

En primer lugar, se utilizó una encuesta multipropósito que recogió información personal del entrevistado, incluyendo indicadores de bienestar psicológico, así como información objetiva sobre el resto de los miembros y del hogar. Para la confección de esta encuesta, con formato Likert de cinco opciones, se consultó una amplia bibliografía sobre técnicas psico-sociales existentes, en especial se consideraron dos que exploran los niveles de satisfacción y bienestar del sujeto en distintos aspectos de la vida: a) la Escala de Bienestar Psicológico de J. Sánchez-Cánovas (1998), de 65 items con puntuación de 1 a 5 para cada item; segmentada en cuatro subescalas -bienestar psicológico subjetivo, material, laboral, y relaciones con la pareja-, con baremos en las que se diferencian las variables sexo y edad, para cada una de las sub-escalas -

puntuación Ponderada-, y para el conjunto de la técnica -puntuación Global-. b) la Escala BIEPS, de evaluación del bienestar psicológico, de la Dra. M. Casullo (2002), que explora cuatro dimensiones: proyectos, autonomía, vínculos y aceptación/control de situaciones, mediante 13 itemes, que se responden según un formato Likert de tres opciones, pudiendo obtenerse una puntuación Global y una para cada dimensión explorada.

En segundo lugar, se aplicaron entrevistas en profundidad a 50 individuos encuestados, distribuidos proporcionalmente por categoría; así como observaciones controladas por medio de la técnica de grupos focales (12 grupos homogéneos según espacios de pertenencia social). A partir de estas técnicas se procuró captar y describir el sentido de las representaciones de satisfacción y de bienestar subjetivo de los distintos grupos sociales estudiados, más allá de las respuestas dadas a los ítems aplicados por el cuestionario de encuesta.[7]

Significaciones subjetivas y los campos de relaciones sociales

La síntesis de los análisis estadísticos que permitieron los datos de la encuesta puede ser evaluada en la tabla 2. La

[7] Los microdatos generados por la encuesta fueron sometidos a un análisis estadístico mediante el programa SPSS-WIN 10.0. Respecto de las entrevistas en profundidad y las observaciones obtenidas en los grupos focales, se realizaron clasificaciones y análisis del discursos a partir del programa QSR NUD*IST.

información de dicha tabla muestra los resultados obtenidos a partir de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple –a cada dimensión de satisfacción- según la hipótesis teórica propuesta. Es decir, para cada dimensión de satisfacción se muestra la capacidad explicativa y significancia de las variables utilizadas. Los resultados pueden resumirse de esta manera:

- Los ocupados expresan en general un mayor nivel de satisfacción que los desocupados cualquiera sea la dimensión considerada. Obviamente, la desocupación afecta de manera negativa la satisfacción sobre la vida laboral, pero también lo hace de manera importante en el campo de la vida familiar y, por último, en cuanto a los logros personales. Al respecto, cabe observar que las diferencias resultan significativas en todas las dimensiones exceptuando las relaciones interpersonales.
- El estrato social constituye un factor importante en la discriminación de los niveles de satisfacción. A mayor vulnerabilidad en la estructura socio-económico residencial, mayor es el malestar en la dimensión relación con otros. Al mismo tiempo, en comparación con los casos del sector profesional, el espacio marginal es el más afectado en cuanto a su satisfacción en logros personales. A la vez que es el espacio de las clases medias empobrecidas el que parece estar peor situado en la dimensión de la vida familiar.

- Un hallazgo relevante es que no siempre la diferencia de género constituye una dimensión que discrimina los niveles de bienestar subjetivo. Por ejemplo, en los datos relevados no se presentan diferencias significativas por género al tener que valorar la relación con otros y la vida familiar. Aunque sí surgen diferencias significativas cuando se trata de valorar la vida laboral y, aunque con menor significancia, al valorar los logros personales. En estas dimensiones, son los varones los que tienden a referenciar una mayor insatisfacción.[8]

- Dado este resultado, cabe preguntarse en qué medida la representación de satisfacción resultó condicionada por el género según la situación laboral (ocupado o desocupado) que registraban unos y otros. Al respecto, los efectos de interacción considerados son sugerentes en cuanto a mostrar comportamientos diferentes. Para las mujeres adultas estar desocupadas es un factor importante de insatisfacción en la vida familiar. Mucho mayor al que registran los hombres en igual situación.

- Por otra parte, en el caso de los varones adultos, estar desocupados constituye un factor clave que explica la insatisfacción en el nivel de los logros personales. La situación laboral no genera diferencias significativas en el caso de las

[8] Este último resultado resulta coherente con la representación cultural que prioriza para el varón la vida laboral y que hace depender fuertemente de tales logros la construcción de identidad y la autorrealización personal (sobre todo, tratándose de una muestra de adultos con responsabilidad familiar).

mujeres. Tanto varones como mujeres cuando están desocupados experimentan una fuerte caída en su nivel de satisfacción en la vida laboral. Sin embargo, esta tendencia resulta más fuerte en las mujeres. No se observan diferencias significativas en cuanto a la satisfacción en las relaciones con los otros.

Tabla 2: Coeficientes Betas estandarizados estimados por los modelos de regresión lineal múltiple ajustados para cada dimensión de satisfacción.*

Factores	Satisfacción hacia la Vida Familiar		Satisfacción hacia la Relación con Otros		Satisfacción hacia la Vida Laboral		Satisfacción hacia Logros Personales	
	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.
Espacios Sociales								
Empobrecidos	,218	**-,022**	-,290	**,002**	-,040	,606	-,038	,684
Marginados	-,031	,744	-,337	**,000**	-,073	,354	-,247	**,009**
(Profesionales)								
Atributo de Género								
Mujeres	-,047	,562	,079	,322	,189	**,006**	,154	**,058**
(Varones)								
Situación Laboral								
Desocupado	-,188	**,023**	-,093	,248	-,566	**,000**	-,171	**,033**
(Ocupado)								
Laboral x Género								
Desocupados (v)	-,139	,111	-,080	,347	-,520	**,000**	-,192	**,031**
Desocupadas (m)	-,186	**,033**	-,080	,347	-,461	**,000**	-,052	,553

* Muestra teórica estratificada por Situación Ocupacional, Estrato Socio-económico ResidenciaL y Condición de Género con N= 144 casos.

Representaciones según localización en el espacio social

Con el objeto de dotar de “sentido discursivo” los resultados arriba descritos, se presenta a continuación una síntesis de las evidencias que surgen del análisis cualitativo de la información generada por las entrevistas y los grupos focales, en articulación con datos provenientes del cuestionario. Para su

análisis, se siguen los mismos criterios de clasificación de los diferentes campos de satisfacción según las variables utilizadas arriba: el espacio socio-económicos residenciales, la diferencia de género y la situación ocupacional. [9]

Tabla Nº 3: Representaciones que tienen los sujetos acerca de distintos ámbitos de su vida, según espacio socio-económico residencial

Itemes del Cuestionario	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Vida Familiar?"	Rta. Positiva: 54% n= 48)	Rta. Positiva: 42% (n= 48)	Rta. Positiva: 60% (n= 48)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en su relación con los otros?"	Rta. Positiva: 27% n= 48)	Rta. Positiva: 35% n= 48)	Rta. Positiva: 60% n= 48)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Situación Laboral?"	Rta. Positiva: 8%(n= 48)	Rta. Positiva: 19% (n= 48)	Rta. Positiva: 19% (n= 48)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus Logros Personales?"	Rta. positiva: 25% (n= 48)	Rta. positiva: 48% (n= 48)	Rta. Positiva: 56% (n= 48)

Grupo de profesionales

Manifestaron un mayor grado de bienestar en la vida familiar, en comparación con los otros grupos sociales. Adujeron tensiones y discusiones en la familia que no siempre arribaban a rupturas explícitas. Algunos refirieron mayor unión familiar frente a los problemas que se les presentaban, así como búsqueda de apoyo en los hijos (en quienes encontraban un sentido para vivir).

Otorgaban importancia a las reuniones con amistades, ya sea con fines recreativos como por necesidad de una contención afectiva.

[9] Un ampliación más detallada de estos resultados pueden ser consultados en R. Boso, M. Rodríguez, A. Salvia, L. Zorzín (2003).

Evidenciaron un alto nivel de insatisfacción en la vida laboral. Asociaban el trabajo con sus proyectos personales y familiares. La formación profesional les aportaba una identidad que independientemente de su ejercicio laboral, les otorgaba un valor, prestigio y reconocimiento social. *"Sentirse presos"* y *"sobreviviendo"* fueron expresiones que utilizaron con frecuencia para aludir a los cambios negativos que percibían en sus niveles de consumo y bienestar, con resignación y renuncia a proyectos e ideales profesionales y familiares.

Disponían de recursos para cubrir las necesidades básicas y de capacidades para enfrentar las dificultades que se les presentaba. De todos modos, se observó desmotivación, sentimientos de desvalorización, inutilidad y desilusión sobre sí mismos. También se detectó ansiedad, irritabilidad, trastornos digestivos y dificultad para conciliar el sueño.

Sin duda, es ésta la categoría social con mayores recursos de abstracción para poder realizar un análisis racional y objetivo de la situación de crisis, representándose a sí mismos como parte involucrada y participante de la misma: *"Señora, no se olvide que estamos como estamos, no fue porque un día nos ocurrió, algo tuvimos que ver en esto que nos ocurrió como país..."*

Grupo de empobrecidos

Fueron los que manifestaron una menor satisfacción en la vida familiar, con un fuerte impacto negativo de la crisis en los

ideales familiares. Vieron coartadas sus aspiraciones de progreso y se percibían a sí mismos descendiendo en la estructura social. *"Ser alguien"* para sus hijos, fue una expresión significativa de deseo frente a los frustrados ideales personales de crecimiento y educación. La familia fue percibida como fuente de tensión, deterioro y ruptura.

Predominaba en ellos la desconfianza; sólo se observaron algunos vínculos de amistad y participación comunitaria con fines específicos, asociados a convenciones u objetivos instrumentales (conseguir algún trabajo, subsidio o simplemente mercadería).

Para paliar la crisis del empleo, accedieron a trabajos informales, precarios, temporarios, "changas", con ilusiones de conseguir nuevamente un empleo formal o estable.

La percepción de no poder alcanzar los ideales de progreso social (valorados generacionalmente), en combinación con sentimientos de exclusión y degradación, despertó en ellos no sólo desánimo, sino también intolerancia, resentimientos, anomia negativa y agresión. Además se evidenciaron fuertes deseos de reivindicación social, que se podían evidenciar en la referencia positiva a algunas prácticas sociales tales como actos delictivos, saqueos, manifestaciones públicas con cortes de calles y rutas. Se detectó sensaciones de pérdida y vaciamiento interno, con dificultad para generarse estrategias alternativas de subsistencia. Algunos refirieron trastornos respiratorios y deseos de dormir todo el

día, sintomatología que podría estar revelando angustia e indicios de depresión. Se detectaron varios casos con ideas suicidas.

Grupo de marginales

No se evidenciaron cambios muy relevantes en la vida cotidiana familiar, siendo la inestabilidad una característica habitual. Adquiere importancia la comunicación con los hijos como medida precautoria frente al temor que generaba la droga y la delincuencia en el ámbito de la villa. Los hijos eran tenidos en cuenta como trabajadores adicionales frente a las necesidades económicas insatisfechas del grupo familiar.

Revelaron un bajo índice de satisfacción en la relaciones sociales. Si bien se mostraron sensibles frente a las necesidades insatisfechas de otros, refirieron dificultad de ayudarlos por la situación de carencia propia. Manifestaron conflictos entre vecinos y predominio de vínculos especulativos fundados en intereses individuales.

La situación laboral fue el ámbito significado como el menos satisfactorio. La organización económica del hogar no sólo se alteró por el desempleo sino también por la falta de oportunidades para acceder a créditos que habitualmente utilizaban para adquirir bienes necesarios para la subsistencia de la familia (p.e.: la compra de zapatillas para los hijos, información recurrente en los entrevistados). Muchos que habían

tenido trabajos formales, se suscribieron a empleos precarios, inestables y mal remunerados; otros generaron estrategias, como venta de rifas, pan, pizzas y empanadas; algunos realizaban actividades menos valoradas como las de cartonero o la mendicidad, generadoras de sentimientos de humillación y explotación. Se observó una actitud dispuesta a utilizar renovadas alternativas para la subsistencia (uso de las ayudas comunitarias: planes Jefes/as de Hogar, comedores comunitarios, parroquias, programas sanitarios, entre otros). No se observó que el trabajo sea un importante dador de identidad.

Disponían de representaciones de situaciones de crisis que les permitían enfrentar las actuales circunstancias con mayor fortaleza que otros grupos sociales. De todos modos, manifestaron padecer malestares psicofísicos, tales como mareos, pérdida de apetito, palpitaciones, tristeza y sentimientos de inutilidad. Expresaron bronca al percibir en la sociedad las diferencias de oportunidades sociales y económicas, frente a las cuales se representaban imposibilitados e incapacitados para trasmitirles recursos materiales a sus hijos (desvalorizaban aquello que podían ofrecer: *"tan sólo ideas y consejos que no valen mucho").*

Tabla Nº 4: Representaciones que tienen los sujetos acerca de distintos ámbitos de su vida según diferencias de género

	VARÓN	MUJER
"¿qué tan satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"	Respuesta positiva: 56% (n= 72)	Respuesta positiva: 49% (n= 72)

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en la relación con los otros?"	Respuesta positiva: 40% (n= 72)	Respuesta positiva: 42% (n= 72)
*"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la **s**ituación laboral?"*	Respuesta positiva: 7% (n= 72)	Respuesta positive: 24% (n= 72)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con los Logros Personales?"	Rta. positiva: 36% (n= 72)	Rta. positiva: 50% (n= 72)

Grupo de mujeres

La relativa menor satisfacción de la mujer sobre la vida familiar se vinculó a los problemas económicos y a los efectos de un mayor descuido del hogar como producto de su creciente inserción en el mercado laboral.

Expresaron con frecuencia la importancia y la necesidad de *"hacer algo"* frente a las carencias propias y aquellas que percibían en el campo social. Algunas utilizaron los círculos del trueque (sobre todo en los grupos empobrecidos) para garantizar su subsistencia familiar. Muchas participaban activamente en la comunidad (clubes, asociaciones vecinales, parroquias) aunque generalmente motivadas por necesidades personales y sobre todo de sus hijos.

Respecto del trabajo, si bien refirieron disconformidad por haber tenido que salir a trabajar, muchas vincularon este hecho al descubrimiento de nuevas capacidades, habilidades y destrezas, así como la posibilidad de asumir otros roles distintos de los tradicionales. En este contexto, algunas comenzaron a experimentar vivencias gratificantes en otro contexto que no era

el familiar, se percibían con potencial para desempeñar otras funciones. De este modo, se diversificaron sus áreas de inserción y relación y se multiplicaron las exigencias que sentía que debía cumplir. Se observó que en el caso de perder el trabajo, aumentaba en ellas la preocupación sobre las posibilidades de su realización personal y proyecto familiar.

Se mostraron conformes consigo mismas y con fortaleza para enfrentar los problemas. Referían interés por tratar que los hijos no las percibiesen débiles y afectadas por la situación, por lo que procuraban potenciar una postura activa y creativa para generar estrategias de subsistencia familiar. En este sentido, si bien se observó desánimo y depresión, algunas mantenían relativa fuerza e ímpetu para superar el impacto de la falta de trabajo.

Grupo de varones

Se observó una importante carga de insatisfacción respecto de sí mismos y de sus logros familiares debido a una pérdida de su tradicional rol de “proveedor material” de la familia. A pesar de ello, el núcleo familiar era percibido como el ámbito donde podían sentirse contenidos. En este marco, descubrieron nuevos modos de relación con los hijos, y muchas veces con la familia en general; cambios que fueron significados como gratificantes por el grupo masculino, aún cuando debieron asumir funciones que antes eran exclusivas de sus parejas.

Hicieron mención a las dificultades que tenían para el encuentro con amistades por falta de recursos económicos y se refirieron a los conflictos entre vecinos (en grupos marginales, los comedores comunitarios y las asociaciones vecinales fueron significados como ámbitos problemáticos, por el cual era conveniente *"no meterse ya que es imposible cambiarlos")*. Se observó escasa predisposición hacia actividades colectivas, así como aislamiento y/o desconfianza hacia los otros.

Respecto de la actividad laboral, estaba en primer lugar asociada a la posibilidad instrumental de realizar un proyecto de vida; en segundo lugar operaban valores asociados a la confianza en uno mismo y también aumentaba en ellos la preocupación por el prestigio social.

La pérdida del empleo les generaba insatisfacción respecto de sí y sus logros, se sentían prescindibles en su familia, con vivencias de frustración e impotencia. Se detectó dificultades para generar nuevas estrategias de vida; prevalecía una actitud pasiva y resignada. La tristeza también se expresaba en síntomas psicosomáticos (falta de apetito, deseos de dormir, etc.)

Manifestaban que se les había robado el futuro y las ilusiones. Se detectó angustia no sólo en los desempleados, también en los ocupados, por percibir las carencias económicas y el temor a perder su empleo.

Tabla Nº 5: Representación que tienen los sujetos acerca de distintos ámbitos de su vida, según condición ocupacional

	OCUPADO	DESOCUPADO
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"	Respuesta positiva: 64% (n= 72)	Respuesta positiva: 40% (n= 72)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en sus relaciones con los otros?"	Respuesta positiva: 47% (n= 72)	Respuesta positiva: 35% (n= 72)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la situación laboral?"	Respuesta positiva: 28% (n= 72)	Respuesta positiva: 3% (n= 72)
"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus logros personales?"	Respuesta positiva: 46% (n= 72)	Respuesta positiva: 40% (n= 72)

Grupo de desocupados

Después de superar una etapa de depresión y de adaptación a las nuevas condiciones de vida, tendían a valorizar su situación por poder disfrutar de sus hijos y familia, tiempo que antes carecían. Esta experiencia motivaba en algunos expresiones positivas sobre este beneficio secundario; sin embargo no compensaban la insatisfacción que les producía el sentirse incapaces de generar los recursos económicos necesarios para el bienestar familiar.

Se detectó sensibilidad, sentimientos de discriminación y desprotección. Se observó desconfianza respecto de los otros, y si bien hacían mención a los beneficios afectivos de los vínculos de amistad, sobresalían los relatos acerca del deterioro de las relaciones personales. Hubo referencias a estafas y conflictos en los vínculos sociales. Muchos manifestaron haber perdido los

grupos de pertenencia y las amistades con las que compartían actividades y proyectos, debido a la disminución del poder adquisitivo.

Además, la pérdida del empleo les había afectado su nivel de autoestima y les imposibilitaba brindarles a los hijos un futuro mejor. Alteraba su posicionamiento en la estructura social y con ello ideales y expectativas. Frente a estas vivencias, se observó una tendencia a la resignificación de valores que orientaban el propio accionar. Algunos, generaron distintas estrategias para la subsistencia, desde micro emprendimientos e iniciativas familiares, hasta la adhesión a acciones sociales adversas a la integración social (tales como los robos, el saqueo, los secuestros, etc. significados como nuevos modos de trabajo).

Focalizaron sus niveles de insatisfacción personal en relación a sentimientos de exclusión social y malestar personal, fundamentalmente por no poder satisfacer necesidades familiares y el disgusto de haber postergado placeres en pos de proyectos que ahora percibían como irrealizables. Sus padecimientos psicofísicos, tales como insomnio y palpitaciones, denotaban desesperanza y preocupación. También se observó posible pérdida del sentido de la vida.

Grupo de ocupados

La mayor satisfacción en referencia a la vida familiar estaba asociada a disponer de los ingresos necesarios para sostener el

hogar; la insatisfacción residía en la falta de tiempo para compartir actividades con sus hijos.

Respecto de las relaciones interpersonales, los ocupados tendieron a evaluarlas de manera relativamente más satisfactoria que los desocupados; las percibían no sólo como propicias para conseguir un empleo, sino también como medio de esparcimiento, recreación, distracción y bienestar personal. Sin embargo, el nivel de participación objetiva en la comunidad o en cuanto a vínculos de amistad era menor que en los desocupados.

Representaban al trabajo como factor de bienestar personal, mantenimiento económico de la familia y de la educación de los hijos. Frente a la posibilidad de pérdida de empleo, referían que les afectaría las posibilidades de alcanzar proyectos personales y familiares, con riesgo de exclusión del mercado laboral.

Muchos de los ocupados se mostraron sensibles frente a las necesidades insatisfechas del medio y a las marcadas diferencias en las oportunidades sociales según los niveles económicos; sin embargo, ellos sentían que el poseer un trabajo no les garantizaba tener mayores oportunidades. También manifestaron abandono de planes a futuro, adujeron resignación respecto de lo perdido. En este contexto, los ocupados también evidenciaron desánimo.

Principales hallazgos de investigación

A partir de un variado e importante material empírico existente (generado a través de encuestas y de observaciones en profundidad), se analizaron en este trabajo las formas en que la condición de ocupado o desocupado, las localizaciones de género y las diferencias socio-económicos residenciales condicionaron el bienestar / malestar psicológico y las prácticas de afrontamiento de los casos estudiados. Al respecto, el interés estuvo puesto en analizar la satisfacción subjetiva con respecto a diferentes ámbitos simbólicos del sujeto: la vida familiar, la actividad laboral, las relaciones con los otros y los logros personales.

El análisis de las relaciones causales entre las dimensiones consideradas se hizo a partir de la aplicación de modelos multivariados de regresión lineal. Los resultados obtenidos fueron enriquecidos por medio de un análisis sistemático de las observaciones y registros generados por entrevistas y grupos focales. La evidencia empírica permitió confirmar que, según fuese la dimensión evaluada, los sujetos adultos objeto de estudio presentaron diferencias sustantivas en sus representaciones de bienestar, valoraciones y prácticas de afrontamiento, fundamentalmente dependiendo de su situación laboral (ocupado o desocupado) y su posición en la estratificación residencial (marginales, empobrecidos y

profesionales), y en menor medida, según su particular condición de género.

En especial, la situación de desempleo mostró ser un factor de alto impacto negativo en las dimensiones laboral, familiar y logros personales. A la vez que, en interacción con la condición de género, el déficit de bienestar tendió a concentrarse entre los varones (pasando a ser también significativa la dimensión relación con los otros). En cambio, para las mujeres desocupadas, el mayor impacto negativo –externo al ámbito laboral- se puso de manifiesto en la dimensión vida familiar.

El efecto aislado de las identidades de género mostró ser en sí mismo un factor diferenciador de niveles de bienestar psicológico sólo en la dimensión de la vida laboral, en un sentido positivo para las mujeres. A la vez que la localización en el espacio socio-económico residencial mostró ser una condición de diferenciación muy importante, con incidencia en casi todos los ámbitos (excepción del laboral), a favor siempre de los grupos profesionales. Los sectores medios de la nueva pobreza expresaron particular insatisfacción sobre la vida familiar; mientras que los sectores de marginalidad estructural lo hicieron en cuanto a los logros personales.

Al mismo tiempo, el material discursivo clasificado -según estructura de socialización y tema de evaluación- permitió dotar de contenido a estas evidencias estadísticas (incluso, dotando de

sentido del déficit), mostrando el universo diferenciado de percepciones, valoraciones, expectativas y modos de afrontamiento que ponen en juego los sujetos frente a dificultades sociales. Al respecto, se volvió a confirmar la estrecha relación que presenta el bienestar psicológico con respecto al desempleo en los varones, dado su “auto-desvalorizado” rol como proveedor material de la familia. En este sentido, se observó un fuerte impacto de la falta de trabajo y las dificultades de sostener dicha función simbólica en el seno de la familia.

La participación más activa de las mujeres en el mercado de trabajo, sin dejar de ejercer sus roles al interior del grupo familiar, no dejó de estar asociado a un mayor nivel de exigencias y tensiones familiares. Sin embargo, tales desafíos implicaron para ellas mayor confianza en sí mismas, un mejoramiento en su nivel de autoestima y una mayor interrelación social. En este sentido, la crisis social sirvió a generar en las mujeres un proceso de cambios subjetivos, fuertemente asociado a nuevas necesidades, oportunidades y desafíos sociales.

En referencia a los espacios socio-económicos de pertenencia, se evidenció que el mayor nivel de malestar psicológico estaba representado por las situaciones de pérdida de status, grupos de pertenencia, ideales y proyectos de vida. En este sentido, el grupo que se evidenció más vulnerable frente a la crisis económica y el desempleo fueron los sectores medios empobrecidos,

los cuales percibían su descenso en la estructura social sin mayores recursos personales o sociales capaces de revertir el problema. En ellos, la anomia e, incluso, la acción extra legal o violenta contra la autoridad, emergieron como actitudes reactivas de amplia justificación frente al sentimiento de “estafa social”.

En el caso de los sujetos ubicados en espacios socio-económicos de marginalidad estructural, si bien presentaban mayor deterioro económico objetivos, e, incluso, niveles más altos de insatisfacción en cuanto a logros personales y vida social, su reacción mostró ser mucho más flexible a aceptar las condiciones y con costos aparentemente menos graves desde el punto de vista psicológico. Sin embargo, corresponde diferenciar en este espacio las muy distintas capacidades de afrontamiento evidenciadas por varones y mujeres. Los primeros, mucho más pasivamente adaptados frente a la crisis; mientras que las segundas, mucho más activas y emprendedoras en procura de soluciones.

Por último, los grupos profesionales mostraron estar mucho más protegidos social, familiar y psicológicamente frente a la crisis económica. Sin embargo, el desempleo –sobre todo en el caso de los varones profesionales- constituyó un factor de alto impacto psicológico asociado a sentimientos de vergüenza, desvalorización y aislamiento social.

A la luz de estos resultados, parece evidente que expresiones subjetivas como el malestar psicológico se constituye en el seno

de las relaciones sociales, según modelos de identidad, hábitos culturales y capacidad de hacer uso de recursos materiales y simbólicos. Todo lo cual toma la forma de un escenario desde y frente al cual los sujetos deben actuar optando –replegándose, negando o enfrentando dicho estructura-, condicionados por su estructura de socialización.

De esta manera, creemos que los resultados presentados ofrecen importantes y originales elementos para el estudio de las representaciones subjetivas y de las prácticas de adaptación emergentes en condiciones de crisis económica y social. Al respecto, hemos mostrado que –al menos para el caso argentino- las diferencias de género, la condición laboral y de recursos socio-económicos, no resultan neutros en el modo en que los sujetos representan y enfrentan escenarios sociales hostiles.

BIBLIOGRAFIA

Aguiar, E. (1997): “La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales”, en *Revista de la Asociacion Argentina de Psicologia y Psicoterapia de Grupo*, vol.: 20, Nº 1, Asociacion Argentina de Psicologia y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “Distribución del ingreso en la Argentina”. En *Serie Reformas Económicas*, CEPAL, Santiago de Chile.

Battistini, O. (coord.) (2002): *La atmósfera incandescente. Escrito políticos sobre la Argentina movilizada.* Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

Bauman (2003): *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Beccaria L. (2001): *Empleo e integración social*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Buenos Aires.

Boso, R., Salvia, A. y Rodríguez M. (2003): "Línea Sujeto: Escala de Capacidades de Bienestar Psicosocial. Sus propiedades psicométricas". *Documento de investigación CSOC 05 B/2003*, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.

Boso, R., Salvia, A., Rodríguez M. y Zorzín, L. (2003): "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social". *Documento de investigación CSOC 05 A/2003*, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1979): *La distinction.* Les Éditions de Minuit, París.

Burin et al (2004): *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.

Casullo, M. (1991): *Teoría y Técnica de la Evaluación Psicológica*, Psicoteca, Buenos Aires.

Castel, Robert (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Paidós, Buenos Aires.

Denzin, N. K. Y Lincoln, Y. S. (1978): "Entering the Field of Qualitative Research", en Denzin y Lincoln (1994): Handbook of Qualitative Research, California, Sage Publications.

Dorsch F (1978): *Diccionario de Psicología*, Herder, Barcelona

Eisenberg y Lazarsfeld (1938): The psychological effect of unemployment, en *Psychological Bulletin* N° 35, s/d.

FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década.* Buenos Aires.

Gasparini, L. (2005): *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata.

Giddens, A. (1979): *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Giddens A. (1997): *Política, Sociología y Teoría Social*. Paidós, Buenos Aires.

Goffman, E. (2004): *La prestación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Jahoda M. (1987): *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico.* Editorial Morata, Madrid.

Isla, Lacarrieu y Selby (1999): *Parando la Olla.* Grupo Editorial Norma / FLACSO, Buenos Aires.

Jodelet, D. Et al (1998): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao

Kahneman (2001): *Judgment Ander uncertainty heuristics and biases*. Cambridge, GB Cambridge University Press.

Kauffman (1982): *Guía Práctica de la Morfopiscología*. Editorial Mason, Barcelona.

Kessler, G. (1996): *"El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional",* en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo,* UNICEF / Losada, Buenos Aires.

Le Fur (2002): "Del Malestar en la cultura al malestar en el mercado", *Documento de investigacion,* Departamento de Investigacion Institucional, UCA, Buenos Aires.

Lourau R. (1970): *Análisis institucional*. Amorrortu, Buenos Aires.

Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, Identidad y Salud", en Beccaria y López (comp.) *Sin trabajo,* UNICEF/Losada, Buenos Aires.

Merlinnsky, G. (2002): "Desocupación y Crisis en las Imágenes de Género", en *XXII Internactional Congress of the Latin American Studies Association*, LASA, Miami, USA.

Meda, D (1998): *El trabajo*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Milano, M. (1999): *Creatina*. Editorial Medigma, Buenos Aires.

Moise, C. (1998): *Prevención y Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires

Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.

Moscovici S. (1985): *Psicología Social II*. Paidós, Buenos Aires.

Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones.* Ceil–Piette Conicet, Buenos Aires.

Páez et al (1986): *Salud mental y factores psicosociales*, Editorial Fundamentos, Madrid.

Piaget, J. (1976): *La toma de conciencia*. Editorial Morata, Madrid.

PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.

Przeworski A. (1982): *La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO*, FLACSO-COLMEX.

Rifkin, J. (1996): *El fin del trabajo*. Paidós, Buenos Aires.

Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2003): *Trabajo y desocupación. Programa La Deuda Social Argentina 1*. Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.

Salvia, A. (2003): "Mercados segmentados en la Argentina 1991-2002" en *Lavboratorio* N° 11-12 Verano-Otoño. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Salvia, A. (2004): "Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina", en *Argumentos*: *Revista Electrónica de Crítica Social*, N° 4. Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.

Salvia A. y Mallimaci F. (2005): *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Salvia A. y L. Saavedra (2001): "Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales". *Documento de Trabajo*, Instituto Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.

Salvia A. y E. Chávez Molina (2002): “Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo”. *Documento de Trabajo*, Instituto Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.

Sanchez-Canovas (1998): Escala de Bienestar Psicologico, TEA, España

Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando" en *Encrucijadas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Schuster, F. y Pereyra, S. (2001): “La protesta social en la Argentina democrática”. En Giarraca, Norma (comp..): *La protesta social en la argentina,* Alianza, Buenos Aires.

Sen A. (1997): “Desigualdad y Desempleo en la Europa Contemporánea” en *Revista Internacional del Trabajo*, vol 116, núm. 2 (verano), Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

Svampa, M. (2003): *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad de General Sarmiento-Biblos, Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003): “Trabajo, situaciones de pobreza e identidad”, en A. Bialakowsky (comp.) *Dilución o Mutación del Trabajo en América Latina*, Herramientas, Buenos Aires.

Wainerman, C (compilador) (2003): *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Fondo de Cultura Económica / UNICEF, Buenos Aires.

Resumen

Este trabajo hace un aporte al estudio de las consecuencias de la crisis social en la Argentina a partir de evaluar su impacto sobre una serie de representaciones y valoraciones subjetivas. El análisis se focalizar en el estudio de diferenciales de bienestar / malestar psicológico registrados en una muestra de individuos seleccionados según su situación laboral, condición de género y localización socio-económica residencial.

Se parte de datos generados por una investigación más amplia que relevó información mediante observaciones controladas, entrevistas en profundidad y grupos focales, así como por una encuesta aplicada a 144 jefe/as de familia de entre 25 y 40 años.

El interés principal del artículo es entender el modo y sentido en que determinadas condiciones de socialización influyen sobre las representaciones de malestar / bienestar subjetivo en referencia a diferentes ámbitos relacionales del sujeto: la vida familiar, la actividad laboral, las relaciones con los otros y los logros personales. Con el objeto de identificar el tipo de relaciones predominantes entre las dimensiones consideradas y evaluar su valor estadístico se aplicaron modelos logísticas multivariados. Estos resultados fueron ampliados y revisados a partir de un análisis sistemático de las observaciones y registros generados por entrevistas y grupos focales.

La evidencia empírica mostró que, según fuese la dimensión evaluada, los sujetos objeto de estudio presentaron diferencias sustantivas en sus representaciones de bienestar, valoraciones y prácticas de afrontamiento, no sólo dependiendo de su situación laboral (ocupado o desocupado), sino también según su particular identidad de género y diferente nivel de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social.

PALABRAS CLAVES: bienestar subjetivo - desempleo - estratificación social – desigualdad de género - representaciones